

TERE METTA
REFLEXIONES

De un viaje casi directo de mi alma a mis manos, nace una escultura; es un sentimiento que se transforma en imagen, más tarde será figura concreta y una vez finalizada, en mi enfrentamiento con ella me sorprende porque habla de mí, de mis miedos, deseos, necesidades, ideas, concepciones y de mi manera de percibir el mundo.

Siento que la circunstancia exterior del hombre produce una vibración constante en las cuerdas del alma; la gran ciudad y la vida moderna, repleta de estímulos bombardeándonos a cada instante nos han conducido al alejamiento de nosotros mismos... a la enajenación.

La rapidez de las comunicaciones ha provocado una vida de prisa constante, que nos impide frenar y ahondar en nuestro interior.

Estar llena, saturada, atrapada entre los muros del pensamiento, deseando huir y temiendo hacerlo, atisbar... y volverme a ocultar, en medio de estímulos, imágenes y movimiento, es en gran medida el motor de mi obra actual.

Esta, ha encontrado expresión en el bronce, material que se adecua perfectamente a la expresión buscada, así como el color, en el que he encontrado un perfecto complemento.



Bronce y color... instrumento imprescindible con el que la armonía estética busca rescatar algunas formas extraviadas en mi laberinto interior.